

Seudónimo: Raúl Notal

Título: "Dormir es distraerse del mundo"

Nº de socio: 1906

“Dormir es distraerse del mundo”

(Jorge Luis Borges)

Al principio pensé que era algo casual. Sólo una pura coincidencia. Cuando noche tras noche se repitió y tras la preocupación inicial y la estupefacción incrédula, tuve que aceptar la realidad por inverosímil que resultara, eso y la discreción. No quería correr el riesgo de que, por compartir mi descubrimiento, su efecto se esfumara.

Había comprobado que podía elegir la calidad, la cantidad y el contenido de mis sueños. Sólo debía deseárselo y, en cuanto el cansancio me vencía, podía disfrutar de cuantas aventuras, placeres y experiencias hubiera programado en la vigilia.

Puesto que la podía elegir, la sensación de realidad de mis sueños era maravillosamente espectacular. Mucho más que la había experimentado antes de que ocurriera. Nada que ver con aquellos sueños en "Eastmancolor y Cinemascope" y aquellas pesadillas, de las que despertaba con dificultad para discernir cuánto tenían de reales, y sintiendo un gran alivio al comprobar su virtualidad.

Ahora, nada de eso importaba, sólo debía deseárselo e instantes después me sumergía en toda la magia y fantasía que mi cabeza pudiera imaginar, y todo sin un atisbo de inquietud o perturbación.

Podía volar, respirar bajo el agua, coronar montañas o cruzar mares. Oler y degustar aromas y manjares, elegir mi cuerpo y mi sexo y mantener cuantas relaciones quisiera y con quien o quienes quisiera.

Al despertar, cualquiera puede imaginar el bienestar que experimentaba. Incluso podía intentar volver a dormir y regresar al interrumpido sueño que algún ruido o la luz del sol habían turbado.

No es difícil pensar que trataba de apurar el día para estirar así la noche y que procuraba incluso disfrutar de pequeñas siestas y “cabezadas”, huyendo de la normalidad y pesadumbre de las jornadas.

Ahora mi vida noctámbula era muchos más rica y gratificante que la diurna. De hecho, cada vez me importaba menos lo que ocurriera en mi vida real, la noche me abría un universo muchísimo más atractivo e interesante.

No necesitaba nada más allá de mis necesidades fisiológicas y pecuniarias. Bastaba con que pudiera llegar a la noche para empezar a vivir plena y satisfactoriamente.

Claro que, luego me sentí tentado a perfeccionar mi nueva capacidad. Porqué dormir seis o siete horas, si podía hacer que el sueño se prorrogase una o dos horas más. Sólo tenía que tomar algún somnífero suave y su efecto podría prolongar un poco más mi disfrute.

Poco a poco fui perdiendo el gusto por los días, por el trabajo, por la gente... Despertar era volver a una insípida realidad, llena de limitaciones y problemas. Sólo deseaba que llegaran los fines de semana, los días libres, las vacaciones... para sólo dormir, sólo dormir y soñar plácidamente, en ese mundo que sólo yo controlaba y que nadie podía conocer ni estropear.

Primero perdí el trabajo, luego a mis amigos y familiares. Tampoco me importó. Mientras pudiera soñar, nada importaba. Luego empecé a tener problemas para que me recetaran más y más potentes somníferos, así que tuve que recurrir a remedios más caseros y económicos.

No tardó mucho en resentirse mi salud. Comer en sueños era genial, pero desgraciadamente, mi cuerpo no opinaba igual. Perdí mucho peso, pero tampoco me importó. Estar tan débil hacía que cayera en el sueño y el desmayo con más frecuencia y facilidad.

Apenas podía ya distinguir la realidad de mi oscura habitación, de la parafernalia de mis sueños. Apenas podía ya desear otra cosa que dormir, dormir larga y plácidamente.

Descansar, sólo descansar... ese era ahora mi único deseo.